



LA SALUD... ¿UNA POLÍTICA DE ESTADO?

Es bien sabido que nos acordamos de la problemática de la Salud, cuando la perdemos o estamos en camino a perderla. Cuando sufrimos un dolor, una imposibilidad para realizar nuestra vida habitual o tenemos un accidente o alguna sensación de muerte inminente, ya sea en nuestra propia humanidad o cuando le acontece a algún ser querido.

Mientras no se den algunas de esas situaciones u otras similares, pareciera que para nosotros -ciudadanos un tanto distraídos e irresponsables- no pensamos en Salud con el mismo interés como aplicamos a otros temas cotidianos como la economía, la política, el consumo, la diversión o el fútbol.

En definitiva no tenemos una mirada hacia el futuro, hacia el largo plazo y entonces actuamos siempre después del hecho desgraciado. Mientras, nos enredamos en lo que "se debería hacer" pero nunca decidimos llevarlo a cabo con seriedad y sentido de la anticipación. Para llevarlo a un plano y un lenguaje más sencillo, somos malos para la anticipación, para prever la jugada que nos va a hacer el contrario... y terminamos siempre igual: perdidosos pero sin dejar nuestro papel de reyes del lamento y la justificación.

Por estas épocas, signadas por el reinado mediático, se repite frecuentemente que a pesar de tener recursos adecuados en calidad y cantidad en el área de la cirugía, un número muy importante de compatriotas debe soportar largas colas de espera para resolver alguna afección que requiera de un tratamiento quirúrgico. Cuando, además, circulan por allí noticias sobre la demora de esas cirugías en niños -apoyadas por las imágenes de angustiados padres frente a una cámara de televisión- todo se hace más dramático puesto que nos sensibilizamos mucho más en estos casos.

Cuál es la razón de esa angustiada espera si dijimos antes que tenemos profesionales altamente capacitados para resolver esos casos y sin embargo hay demoras?

Faltan cirujanos, en calidad y cantidad, para operar a esos miles de pacientes que esperan? No. Si de cirugía hablamos nuestro país detenta una larga y prestigiosa trayectoria en este campo que, los mismos medios que señalan las colas de espera para los niños nuestros, comentan acerca de los "tours quirúrgicos" que -casi como un fenómeno más del turismo que recibimos por estos tiempos de post devaluación- acercan a ciudadanos de distintas partes del primer mundo occidental atraídos por la eficiente técnica de nuestros profesionales y sus ventajosos honorarios (por supuesto para ellos, los "turistas").



Entonces qué nos falta en el sistema público de salud para satisfacer la demanda? Dicen esos mismos comunicadores que hay pocos anestesistas y que, además pareciera que los sueldos que paga el Estado desalentaría a muchos de ellos para desempeñarse en el sector. Algunos comentarios -quizás no bien intencionados- por ahí oídos dicen que, con algunas horas laboradas en cualquier clínica privada un anesthesiólogo obtendría una ganancia que equivaldría a todo un mes de trabajo en un hospital público.

De ser eso cierto... grave situación en la que estamos.

Ahora bien. Todos sabemos que el sistema público de salud de la Ciudad de Buenos Aires es un fuerte formador -el más importante- de especialistas a través de su sistema de Residencias Médicas. Sistema que es sostenido por las arcas del Estado y consecuentemente solventado en mayor parte por los contribuyentes y vecinos de la ciudad.

Si las autoridades sanitarias conocen esta situación de asimetría en la relación cirujanos/anestésistas y cuentan con el detalle de la cantidad y distribución en los distintos efectores de su poderoso sistema sabiendo cómo están pobladas las distintas especialidades del mismo... no habrá llegado el momento de decidir cuántas plazas de residentes deben financiarse abriendo solamente aquellas donde faltan especialistas y suspendiendo estratégicamente las que exceden la oferta en el sistema hospitalario?

En otras palabras... vamos a seguir formando cirujanos para que no puedan operar a pleno porque faltan anestésistas o vamos a capacitar la cantidad de anestésistas que necesitamos para que se reactive la actividad quirúrgica y se termine con esta situación de injusticia, que como siempre golpea más a los más pobres y desamparados?

El Sistema de Salud Público de la ciudad tiene que capacitar -a través de su reconocido programa de capacitación de Residencias- a los profesionales especialistas que necesita el propio sistema, y dejar de seguir formando recursos que no necesita ni puede absorber. De esa manera podrá recuperar el liderazgo que supo tener en otros tiempos, dando respuesta en tiempo y forma a la demanda de la población que hoy sigue, en silencio, esperando volver a tener el sistema de salud pública del que siempre estuvimos orgullosos.

Dr. Ricardo C. Decillis